

Estimados todos:

“Licencia para matar o matarse” es lo que vemos a diario en comportamientos que incluso nos hacen dudar de nuestra propia racionalidad. ¿Acaso es que las personas no estamos preparadas para asumir cuantas responsabilidades nos va empujando nuestra propia evolución y en este caso, del progreso tecnológico? Algo se debe de hacer al respecto, muchas cosas se están haciendo, pero sin resultados claramente esperanzadores, porque la mano negra de los hechos se impone a nuestras palabras; el dolor de las personas y la siega de sus vidas son una constancia en nuestros noticieros. Este artículo que adjuntamos quiere cogernos de la solapa y violentarnos contra nosotros mismos, porque pretende hacernos reflejar en nuestros comportamientos diarios y que ya la cotidianidad nos ha convertido en indolentes de nuestras propias acciones quitándonos transcendencia. Las Leyes son una cosa, los hechos ¿son otra?, pero ¡delinquimos! contra nosotros y contra los demás. Este artículo nos habla desde nuestro propio interior, para que desde ahí, y sin emplear la astucia de la razón con la que escudarnos, nos veamos en verdad y rectifiquemos vigilándonos a nosotros mismos, que es lo que en verdad importa; como anteriormente: divulguen estos mensajes, cuanto más mejor, inviten a las personas a que, simplemente lo lean; logren que en los Colegios, Institutos, Universidades se analicen, se redacten y se conviertan en trabajos de debate, porque es para todos. De todos es nuestra responsabilidad. Como nos decía su autor J. Híades Galán, sobre un trabajo gráfico que viene preparando sobre esta cuestión:” debieran convertirse los cementerios de coches en ruta obligada para ser visitada, porque si esos vehículos han quedado en ese estado, cómo no quedarían destrozados los cuerpos de los seres que en ellos viajaban”.

Hablo en nombre de tantos que han sido matados en nuestras **VIAS PÚBLICAS**...; por aquella niña, hoy ya mayor, que jugando en la acera fue atropellada por la inconsciencia de un conductor “porque se me fue el coche” decía, dejándola parapléjica para el resto de su vida.

Denuncio en nombre de aquella señora en estado de gestación, que cruzando la calzada por paso de cebra y luz de peatón en verde, fue atropellada por un vehículo de reparto, porque su conductor “no se dio cuenta del semáforo”

Denuncio en nombre de aquel gato que casi alcanzando el borde de la calzada, fue atropellado y reventado, ante la inconsciencia de su conductor que aceleró la marcha del vehículo, para llevar a cabo su propósito de atropellarlo y matarlo.

Denuncio en nombre de esos ancianos acosados y a veces atropellados, que no viendo finalizado de cruzar la calzada, el conductor acelera y les pasa rozando, haciéndoles tambalear, tirándoles o en el peor de los casos atropellándoles.

Denuncio en nombre del ciclista que ante la inconsciencia del conductor y no queriendo esperar que haya mayor holgura, le engancha y tirándole al suelo, le revienta las piernas y un brazo, y le desgarran la cara y la mandíbula, o aquel otro que es enganchado por no guardar la distancia, el vehículo que temerariamente y de forma imprudente le pretende rebasar, arrastrando al ciclista, y haciéndole caer al suelo, se destroza la nariz y el cráneo se lo revienta dentro del casco.

Denuncio en nombre de aquel perro que fue atropellado y muerto en lenta agonía durante dos días, junto al arcén, sin que ningún otro conductor reparara en él...

Denuncio al ser humano, porque sus hechos no le apartan de comportamientos irracionales e incivilizados... sopesar que se les sigan concediendo licencias donde matan y se matan.

El artículo adjunto nos pretende dar una noción y una visión... ¿será la más acertada o la más real? Desde este momento ¡vigílese! Puede, seguramente, que USTED

también este en la lista. Como dice su Autor, se trata de ir **preocupado, desconfiado** porque es muy importante lo que llevamos en las manos: ¡**VIDAS DE TODOS!**

Desde Unión Universal Desarrollo Solidario es de agradecer la atención que nos prestan.

Sinceramente.

UNION UNIVERSAL DESARROLLO SOLIDARIO.



### **LICENCIA PARA MATAR/ SE.** (Conducción Fatal- Conducción Letal)

El avance técnico cabalga a galope, comparándolo con la lentitud con que avanzamos el ser humano como ente evolutivo. Cuanto más atrasados caminemos con respecto a las técnicas, más nos haremos sus víctimas a la hora de emplearlas; eso es lo que está ocurriendo con el manejo de los automóviles; las muertes en accidentes de tráfico se nos amontona. Y ello lo aludo a un grave estado claro de inconsciencia el que, en líneas generales, estamos sumergidos las personas y que tanta sangre y dolor nos cuesta.

*El tráfico no tiene que estar ligado al sufrimiento, sino a la felicidad.*

Y está el Código de Circulación y Seguridad Vial; textos ricamente evolucionados que en su conocimiento y cumplimiento nos permite desenvolvemos por las Vías Públicas con la seguridad y libertad plena que todos deseamos, que todos pretendemos; ¿porqué nos hallamos tan lejos de alcanzar esa seguridad? El ser humano nos tenemos por una especie inteligente y sin duda así es, pero cuando el comportamiento de la sin razón le asiste mediante hechos la verdad es que ha de enseñarnos a tener que vigilar nuestros pasos mas de cerca. ¿Es que la persona que acaba de matar / se cogió el vehículo con esa intención?, ¿verdad que NO?; ¿entonces?, ¿qué factor está intercediendo para que la persona se esté acribillando o se esté mutilando? ; ¿Puede ser el factor sorpresa? o ¿el mismo de falta de reflejos? o ¿el de falta de observación? o ¿el de falta de atención?; ¿será que nuestra ignorancia es mayor de la que creíamos tener? Creemos que los hechos son los que mandan sobre las palabras. Y lo que está ocurriendo es cruel, porque ninguna enfermedad, ninguna epidemia se está cobrando mas muertes de las que está habiendo en ésta nueva y escalofriante epidemia: el tráfico y con él, sus accidentes.

¿Será cierto que los vehículos tienen forma de ataúd, con exquisito diseño, el cual más atrayente y engañoso? A veces cuando veo las vallas o los anuncios publicitarios sobre coches, provocando sus ventas mediante el

cebo de imágenes de ardid diseño; imágenes ficticias de vehículos a elevadas velocidades como rompiendo las capas de la atmósfera y dejando tras de sí remolinos de aire invisible, pero perceptible. Todo esto, siento como impacta en la mente de la persona y sobre excita su imaginación, de manera muy especial en nuestros jóvenes, ¡rompiendo su estado normal! y arrastra con ellos, generando en su imaginación unos deseos, a veces, incontrolables, para lograr poseer una de esas máquinas y ¡vivir! eso mismo o mas si cabe. Así tenemos que la persona se cría y se desenvuelve en esa cultura inculta, donde lo que prepondera es el desarrollo de sus instintos, mucho más que el de sus capacidades. Esos instintos se encuentran más cerca de su ser irracional que de su propio ser racional; por consiguiente no podemos esperar sino aptitudes que le transportan más hacia lo incivilizado que hacia lo civilizado. Es decir, se activa unos sentimientos que todos tenemos ahí dentro adormecidos, en un lugar que se llama subconsciente y que gracias al impacto sorpresa que generamos a través de los sonidos, de las imágenes logramos despertar y sacarlos afuera, a nuestro consciente. Esa mezcla y constante desorden de todo que nos introducimos genera un desequilibrio interno que iremos formando parte de él a medida que nuestro consciente recibe esa información enmarañada y que se refleja a través de nuestros actos y de nuestras palabras y el distorsionamiento del propio pensamiento, porque perdemos el equilibrio y dominio de nuestros sentidos. Quiero decir que nuestros actos son fiel reflejo de nuestra labranza interna.

Como buenas computadoras que somos, capacitadas para discernir entre una infinidad de formas y crear otras a su vez; según organicemos interiormente, apliquemos o no adecuadamente el conocimiento, así nos produciremos hacia nosotros y así nos proyectaremos hacia el exterior. Somos, por consiguiente, el resultado de lo que nos producimos.

¿Que origina el accidente? Más aún, ¿qué factor hace que se consuma en accidente de tráfico una acción? Hemos mencionado ya en varias ocasiones la palabra “cultura inculta”. No quisiera entrar aún en los factores que intervienen en la conducción, es decir, la persona, el vehículo y la vía. Y sí detenerme un instante en otros conceptos que nos afecta más incluso, que los atribuibles a fases externas de nuestros comportamientos. Porque estamos tratando de la vida y de la muerte de cada uno de los presentes, en cuanto a una más creciente necesidad de manejo de un automóvil para desarrollarnos.

El ser humano es rico en ideas. Late en su interior un tapiz pluricultural cósmico cargado de inquietudes que le empujan a desear descubrir, a veces, sin control de sus propias riendas, y en ocasiones cayendo como víctima de sus propias acciones. Porque somos fácilmente manipulables, aún sin darnos cuenta. De ahí que mencionemos al subconsciente como principio actor del manejo de la persona.

Una imagen vale más que mil palabras, decimos. No obstante sí hay que reconocer que una experiencia vale más que mil imágenes. Y aquí, en la conducción de un vehículo, las experiencias, en multitud de ocasiones no las pueden ni contar. Se matan; y cuando no, dejan horribles secuelas. Logramos que el automóvil sea un horroroso monstruo devorador de nuestras vidas, pero

que, lejos de percibir semejante realidad, lo aceptamos con peligroso deseo y peor, aún, con entrañable familiaridad. ¿No es la ley del comercio la que ha logrado descarnadora transformación para que algo que nos puede dañar y devorar lo tomemos con plena confianza? Solo su colorido y aerodinámica ya nos absorbe por el todo; sin embargo, es en los cementerios de coches donde encontramos mejor muestra de esa realidad; ¿tan vulnerables somos? Urge una transformación en hábitos y consumos a los que nos hemos dejado esclavizar. Esta triste realidad no es la realidad del ser humano, sino su sometimiento y deformación por el mercado de consumo y que los mismos centros oficiales apoyan en la propia desprotección de la persona. El centro oficial, a igual que la persona, es víctima del poder comercial.

Una sociedad incapaz de resolver los problemas que llegan a encadenarle, sean de suicidios o de drogadicción o de malos tratos o de inseguridad ciudadana o del mismo incremento de mortandad de accidentes con motivo de la circulación...aún doliéndonos debemos por empezar a reconocer que se trata de una sociedad fracasada y desde esa postura de reconocimiento de sus propias realidades, comenzar a construirse; todo lo demás es parchear y encubrir ese fracaso. La madurez es el resultante de nuestras determinaciones. Quisiera contar con la experiencia de los miles de muertos que hay sobre nuestras espaldas ya, desde tampoco tiempo en que se inventó el automóvil hasta nuestros días. ¿Que está ocurriendo? - La mayoría de las reacciones, ¡inexplicables!, proceden del subconsciente. Si pudiéramos acudir a las tumbas y preguntarles a los ya enterrados, sus respuestas coincidirían en un casi absoluto 100%: ... es que no me dí cuenta,... es que yo creí,... es que no me esperaba,... pensaba que daba tiempo,... es que no lo ví.

Subconsciente, ¿qué o quién es? La verdad, es que nos podíamos beneficiar mucho a través de él, sin embargo, optamos por lo contrario, y elegimos perjudicarnos terriblemente con su mal uso. Y es algo que tenemos ahí, desde antes de nuestro nacimiento, pero... eso sí, a pesar de nuestro poco conocimiento sobre esa materia los especializados en comercializar los productos bien que se esmeran en saberlo emplear para que nos impacte, sea el producto que fuere. En realidad, cuando hablamos de que tan solo funcionamos con una décima parte (1/10) de nuestras capacidades reales y verdaderas; es tanto como afirmar que nosotros, en verdad, somos como un edificio de diez plantas y que solo utilizamos una única planta de esas diez que en verdad poseemos. A niveles de conocimientos es así; solo, del total de nuestras capacidades, empleamos en esta vida una parte, las otras nueve quedan sumergidas en algo, que vamos a llamar: ¡SUBCONSCIENTE! Tenemos entonces, que el consciente, como ven, que es la capacidad de conocimiento o nivel de energía que utilizamos en ésta vida, realmente es ¡un enano! comparándolo con el subconsciente que es un gigante y en donde queda almacenado todo el volumen de nuestro verdadero conocimiento; es ahí donde se grava todo... hagamos, hablemos, soñemos, imaginemos, pensemos... absolutamente TODO, desde el mismo momento en que ocupamos el embrión que como cuerpo emplearemos en la vida, hasta su abandono.- ¿Que influye esto en la vida de la persona? Veamos: entre nosotros, como entidad pensante y el propio consciente, hay un hilo de comunicación directa y entre el consciente y el subconsciente existe de igual

manera un hilo de comunicación. Esto nos implica como los máximos responsables de nuestras acciones, ya que por medio del subconsciente podremos llegar a lograr el mayor de los autocontroles, pero también motivar el peor de los desordenes (Me detengo para recordarles que la temática que nos ocupa es la muerte o la vida de nuestras personas).

Nuestros jóvenes, en especial, son los que primordialmente rebosan de energía interna. En esa desmesura por el entusiasmo hacia ciertas sensaciones, cómo íbamos a olvidar la producida por la velocidad en el manejo de un automóvil. Esa edad es la continuación de otra también muy explosiva, pero más gobernable por el entorno y menos dañina por su dependencia, es la infancia. El desboque comienza en nuestras incursiones por el descubrir y el discurrir por el mundo así que abandonamos la infancia; mundo que nos había sido ajeno, ahora pretendemos embadurnarnos de todo lo que lo compone escalando desde la adolescencia hacia la juventud. Ahí está todo; lo impuesto y órdenes establecidas frente a nuestro propio sentir interior, muchas veces, casi opuesto uno al otro. La emoción, el entusiasmo... son formas de energías; y en éste caso, la emoción, que es la que pretendo tratar, permite, digo, que la persona se sobrecargue y en ocasiones, muchas, se "eleve". La emoción, como el conjunto de sentimientos que pertenecen a ésta rama humana, son pasajeros. Pero, el caso que vemos, esa fuerza interior provoca unas reacciones permitiendo que la persona se vea y ¡viva! muy por encima de cualquier cosa material. Es una sensación de sobrevaloración, muy por encima del estado normal; y ese sobrepoder es el que extrae en ese momento hacia fuera, desde el subconsciente hacia el consciente, es decir, desde el gigante hacia el enano. Motivo, éste, por el que la persona se engancha a todo tipo de sustancias y fórmulas que le provoquen semejante estado de sensaciones, aún sabiendo que lo logra de manera artificial con estos productos y consumos y que revierte muy negativamente en su desarrollo, pero se hace más fuerte el poder del momento que la misma persona en sí; la persona se va aniquilando a medida que se exprime con cada uno de estos falsos momentos de tantas sensaciones pasajeras, va marchitando pobre y lentamente, se hace marioneta de cada momento que vive, se hace marioneta de sí misma. Pero en la conducción, el vivir irreal de ese momento de hiper-emoción, muchos son los casos que encuentran la muerte, en otros la invalidez y en su conjunto, el sufrimiento de todos.

Las personas nos hacemos esclavas del momento que vivimos y olvidamos que cada momento es para vivirlo, NO para consumirnos en ellos.

El mercado establecido no duda de valerse de sus armas comerciales, para por medio de esos sentidos emocionales que nos constituyen a la persona, engancharnos y enredarnos para acceder a cada uno de sus productos. Y no, no dudamos en dejarnos envolver. La excitación de la emoción es la primera carnaza con la que nos dejamos envolver el conductor en el manejo de un vehículo; tanto, que ya digo, nos vemos muy por encima de dicha máquina. Así tenemos que entre esa sobrevaloración de su propia persona e infravaloración hacia el vehículo que lleva entre manos, ella misma se ve que vuela. Las leyes de la física siguen estando ahí, determinadas por los conceptos de velocidad-tiempo-espacio; y nuestro conductor está

justamente trascendiendo a una muy peligrosa sobrevaloración de sí mismo, frente a un desprecio de limitaciones reales al que está sujeto; tenemos desprecio hacia esas limitaciones físico-dinámicas con una muy peligrosa infravaloración y aparca a un lado sus tremendas limitaciones psicosomáticas. No olvidemos que nos encontramos ante un estado de sobre energía y que además ¡ lo vive ¡, como algo real, es decir, que no es imaginario; tan fuertemente real, que es como si no le influyera, ni fuera con esa persona las limitaciones a las que acabamos de aludir. Por lo tanto, el fracaso está servido, solo hay que esperar para que se materialice y transforme, aquí en la conducción, su materialización es por medio del accidente, y del accidente, su máxima expresión que es la muerte. O sea, volviendo sobre lo mismo, no solo lo siente interiormente, sino que vive esa sobre valoración de sí, con el consiguiente empobrecimiento de infravalorar lo que maneja en ese momento.

¿Porqué los más vulnerables son nuestros jóvenes? ¿Porque ellos son los más implicados en los accidentes?

Para terminar con la relación consciente- subconsciente y ya profundizados en la materia: sabemos que el joven, como fuente de mayor energía, sin saberlo o sin concebirlo, son los que con más facilidad se ponen en contacto con su propio subconsciente, logrando abstraer unas energías complementarias de enorme valor que hacen enriquecer y fortalecer a su consciente y por ello, sentir de otra forma ¡más elevada¡; energía o potencial que más que aprender a aprovecharla, solo desperdician o utilizan para perjudicarse. Como quiera que son cosas que no se nos enseñan, y que tampoco sabemos ni aprendemos a controlar, porque en su mayoría ignoramos, pero que están ahí este conjunto de realidades esperando que nos detengamos en ellas y sean descubiertas y aplicadas para nuestro beneficio; no solo ya por la rama de psicología y de la psiquiatría, también de la metafísica, del estudio astral, como ya científicamente se puede hacer; así como de tratamientos y estudios naturapéuticos y homeopáticos. Aunque sin duda, nuestra más enconada dedicación en investigar deben derivarse y enfocarse hacia principios fundamentales de cultivo verdadero que no son otros sino los propios de educar y formar a la persona, pero ya desde una amplitud mayor de la que tradicionalmente se viene practicando y que reflejo en artículos como LA ENSEÑANZA: ESE PROBLEMA - el artículo junto a sus testimonios de FRACASO ESCOLAR FRACASO SOCIAL y el artículo MAESTROS: SU ACOSO Y DERRIBO; no solo ya porque los tiempos cambian, sino, más aún: porque nuestras personas así lo requieren y necesitan con urgencia. Todo lo que sea regateo en estas cuestiones es perjudicarnos y sobre todo originar graves daños en nuestro propio proceso evolutivo. La falta adecuada de inversión en la educación –formación se está traduciendo en escalofriante gastos de las crecientes cifras de accidentalidad en nuestras vías y que achicharran nuestra calidad de vida. Siniestralidad que no duden viene dada por una falta de cultivo de nuestras personas. Educar- formar es una materia pendiente en desarrollar de manera adecuada y que sus incalculables beneficios se harán esperar tanto no nos pongamos manos a la obra en ese necesario cultivo.

La DGT (dirección General de Tráfico) no es el salva vidas de cada uno de nosotros. Sus funciones han trascendido de forma vertiginosa desde su aparición, tanto como vertiginoso es el mundo del transporte y de la locomoción en general. No nos hemos dado cuenta aún de que no puede ser una fragmentación de otro organismo; que la DGT debe existir como función individual, sin dependencias de nada. La DGT tampoco puede estar destinada a informar con el ánimo de educar. Y me baso en ello, de que los anuncios publicitarios que lanza, son simples formas de comunicación que no dejan de ser meros complementos; complemento de algo que viene trayendo goteras desde sus comienzos de lo que es la circulación con vehículos que es la educación y que es la formación. La información que la DGT nos ofrece, no deja de ser mera información que nos viene constando lo que no está escrito y que son fondos públicos que debieran estar encauzados y determinados hacia corrientes educacionales- formativas, no informativas; por una incuestionable razón, que es la de carecer de solidez retentiva; e insisto de nuevo, la persona no está siendo educada ni formada adecuadamente. El impacto que pueda lograrse mediante el flax informativo tiene una perdurabilidad muy limitada, y más en una sociedad, donde la persona es asaltada tan salvajemente por tantos mensajes y anuncios el cual más absorbente y más distorsionados para nuestra mente. Por ello no puedo dejar de insistir en la crueldad que tenemos para con nuestro desarrollo, al no darle una prioridad absoluta a la cuestión EDUCACION- FORMACION.

Somos pequeños bebés recién nacidos que aún nos desplazamos a gatas, y sin embargo nos dejan solos por sitios pedregosos, llenos de cardos y de inminentes peligros acechosos para devorarnos.

No podemos, por otro lado, dejar los fundamentos en que se basa la circulación: conductor- vehículo- vía. Y es nuestro Código de Circulación y Seguridad Vial es el encargado de regular normativas y comportamientos para que se dé ese maravilloso hecho de Libertad y Seguridad; pero... ¿cómo?, si la base fundamental que es la observancia y cumplimiento de sus normas deja mucho que desear y cada vez más creciente es su incumplimiento; precisamenten por lo mismo que venimos denunciando en cuanto a deficiencia primordial que es falta de Educar y pobre Formación.

El desconocimiento de la Norma no nos elude de nuestras responsabilidades. Y ese incumplimiento de una norma en cualquier otro Código ya nos convierte en presuntos delincuentes e incluso con determinantes para ser enfocados por vía penal. Y es que, en contra de opiniones generalizadas, las Leyes y sus Códigos no hacen otra cosa que la de regularnos y matizarnos y enseñarnos a guardar unos comportamientos adecuados y civilizados que nos permitan unas realidades de Libertad, de Paz y de Justicia en la convivencia a la que estamos dados unos para otros y que son esos comportamientos regulados, dirigidos y gobernados los que nos van a permitir ser racionales y ser civilizados, y no su incumplimiento. Esas leyes nos enseñan a ser legales si así nos atenemos a ellas, de lo contrario deducimos que sería delinquir. Y esa no observancia, ese incumplimiento de la norma además de convertirnos en delincuentes, sería a costa de violar, en

muchas situaciones, el derecho de libertad de otros. En cualquier caso es delinquir y delinquir es ser un delincuente.

Cierto es que el Permiso y la Licencia de Conducción no dejan de ser meros documentos Administrativos, pero, nuestros comportamientos ¿qué son?, ¿en que se quedan cuando circulamos incumpliendo? Cuando el Código de Circulación nos habla de ir por la derecha e incumplimos yendo por el sentido contrario, ese acto delictivo, ¿no estará marcándonos como delincuentes? Cuando el mismo uso de conducir un vehículo sin ser titular de Permiso alguno, ¿no estamos incumpliendo una norma que marca la Ley?, Y en ello, al delinquir, no deberíamos ser tachados de delincuentes. Sabiendo que nos prohíbe tirar algo a la vía pública, el hecho de arrojarlo, ya estamos incumpliendo esa norma, y al delinquir ¿no somos digo, delincuentes? Si ya, por norma, el Código nos invita de cómo el conductor deber ser dueño en todo momento de los mandos del vehículo, ese mismo hecho de ir una velocidad superior a la que nos van a permitir nuestros reflejos gobernar el vehículo ante un imprevisto, ¿no estaremos incurriendo en una grave falta, aún sin rebasar los límites establecidos, creando una constante situación de riesgo hacia sí y hacia los demás?, ¿no estaremos delinquiendo? Sí se hace entonces necesario el reconocer que somos delincuentes, cada cual a la medida en que delinque, incumpliendo leyes y normas que están ahí registradas en nuestros Códigos. Ni que decir tiene que nuestras libertades quedan al amparo de las propias leyes y normas y en especial del cumplimiento que realicemos de las mismas. En el cumplimiento de las normas nos asimos a las verdaderas libertades, porque estamos respetando los deberes nuestros y los derechos ajenos, por consecuencia no creamos riesgos en nuestros actos. Y esto, aunque parezca elemental y básico, hay que enseñarlo para poder educar a las personas, porque todos formamos parte de estos principios.

Por la enseñanza al conocimiento, hemos referido en otras ocasiones, y es así, y así debemos aprender a aplicarlo, porque es por medio de la enseñanza como vamos a lograr desarrollar el propio conocimiento. Y más aún, el deseo de aprender. El conocimiento es un caramelo muy apetecible a medida que aprendemos a extraerlo de su envoltorio.

Y todo son materias a enseñar, igual que hay que decirles también que rebasar una marca longitudinal continua, sin necesidad, es incumplir una norma; que no inmovilizarse totalmente ante un Stop donde hubiere visibilidad, es incumplir una norma; que el no respetar las prioridades, ¡colándose!, porque creíamos que nos daba tiempo u obligar a cambiar su trayectoria a otro o hacerle de frenar, todo eso es incumplir una norma, y eso precisamente es delinquir. Eso es robar derechos ajenos, eso es ser delincuentes. No podemos eludirnos de propias responsabilidades, porque no lo ves, porque no me da tiempo... mejor no conduzcas. Con agresiones así, Usted no es merecedor de manejar una máquina con la que se va a matar o va a matar a alguien. El Permiso o la Licencia no son permisos ni licencias para matar ni matarse; son, por el contrario, para disfrutar de unos derechos de libertad que sin duda poseemos, pero en este caso concreto siempre que hagamos estricto cumplimiento de las normas. De lo contrario, como ya se vio

en el artículo Conducción asesina, ¿asesinos en carretera?, Usted es un asesino en potencia porque no para de poner en riesgo la vida de los demás, Usted es un suicida porque también atenta contra su propio existir.

El hecho de desplazarse sin señalizar, de inmovilizarse ¡sin avisar! o no hacerlo con la antelación adecuada para que el resto de los usuarios tomemos medidas de precaución, eso es atentar contra la seguridad de los demás, es poner a los demás en graves riesgos, eso es delinquir, ¡Usted es un delincuente! , y por tales atentados no tiene derecho a manejar un vehículo. Usted ha persistido en acabar la maniobra de adelantamiento o a iniciarla, sopesar de que no había distancias apropiadas para su ejecución, generando un riesgo y poner la integridad física de los demás en un verdadero peligro; usted aquí no es solo un delincuente, usted, además, es ¡un asesino en potencia! No merece, en absoluto, tener los mismos derechos de libertad que otros ciudadanos que sí se preocupan y respetan el conjunto de normativas creadas ¡normativas creadas para TODOS, sin excluirle a usted! Usted no utiliza el permiso o la licencia para conducir; usted lo está empleando para matar, para asesinar; y eso debe tener condena inmediata, ¡por intento de homicidio!

Repito que estamos ante un fracaso más de la sociedad. Una situación que puede más que el ente público, ante una problemática donde nos encogemos de hombros o nos escapamos soltando estadísticas o nos eludimos con cifras comparativas de otras fechas o de otras regiones o de otros países, es sin duda la realidad de un fracaso. Y no debemos de hacernos los fuertes buscando soluciones en la creación de nuevos centros penitenciarios ni en la amenaza y el miedo a las sanciones, NO; nuestro verdadero fracaso parte desde una errónea e insuficiente enseñanza y en una pésima formación. Ahí tenemos los Centro de docencia, pero mal empleados ¡y cerrados el mayor tiempo! ahí tenemos a los profesionales, pobremente formados e insuficientemente equipados; ¿Cómo vamos a ganar la guerra verdadera que tenemos que librar todos en todas las épocas, contra la ignorancia, con estas insuficiencias tan horribles y esas menguas inversiones? Las ciencias atribuibles en educación y formación deben ocupar un primerísimo plano a la hora de hablar de partidas presupuestarias e incremento de inversiones porque como ya hemos quedado la persona lo es todo. Y todo esto hay que enseñarlo, hay que decirlo, hay que aprender a denunciarlo, porque es el deseo de cada uno de nosotros. Es una exigencia de una sociedad que desea alcanzar mayores cotas de civismo y de racionalidad.

Ante ese paso cebra o en ese giro a realizar hay viandantes que pretenden cruzar haciendo uso de un derecho que les asiste plenamente y usted no lo cumple; estamos ante una violación de un derecho que pertenece a los demás, tenemos pues que usted está practicando la delincuencia, la ratería; observe si es importante cuantos cumplimientos nos asisten que una persona en un paso cebra es como un semáforo en rojo, si hay tres personas es como si hubiera tres semáforos en rojo; y estas cosas pues, la verdad, es que no las tenemos nada en cuenta. Si manejamos una navaja cuidamos de no cortarnos, cuanto más manejando un vehículo con el que nos podemos matar o matar a alguien. Y en este caso se ha mofado de un derecho

ajeno, luego a usted quiere que se le respeten sus propios derechos. Usted sin duda, sea lo que sea en la sociedad, usted, digo, es un delincuente. Cuando conduce y va sin cinturón, está delinquiendo; cuando conduce embriagado, no solo es un delincuente, sino además, se convierte en un peligroso asesino en potencia; no es solo ya un incivilizado sino, además, un perfecto irracional. El hecho de ser personas ya nos implica y compromete en cotas de mayor equilibrio; todo lo demás tiene que ser vigilado en continuo y sometido a una estrecha limitación. Se dan casos terribles, aunque ya de por sí, el accidente lo es. Y no tenemos otro medio que regularnos en todo y para todo que la computadora que poseemos, nuestro cerebro; de ahí la importancia en la exquisited que nos debemos en cuidar y cultivar, y ¡vigilar! Y mencionando algo de horrible, horrible es cuando colocan a su pequeño al lado, sin sillita o en propios brazos del acompañante; usted no es solo un delincuente, es además, un perfecto irresponsable. Y a este respecto permítanme decirles el ejemplo de aquella vecina que viendo al niño tan penoso y sin dejar a la mamá de hacer sus tareas, lo cogió en brazos y bajó al vehículo para darle tan solo una vueltecita por allí mismo. Cómo será el destino, que en pronto y cuchicheando con el crío para tranquilizarlo, le salió de improviso un vehículo y en el frenazo que tuvo que dar esta buena persona, allí quedó reventada la cabecita del crío contra la guantera; o aquel hecho, donde el padre, viéndose obligado a intervenir de improvisto sobre el freno, el hijo que llevaba la madre en brazos delante, salió disparado por el parabrisas y mientras el padre no salía de su asombro, acto seguido, él mismo lo atropellaba al caer el pequeño delante del vehículo, matándolo en el acto. O aquel que con el cigarrillo entre los labios, al ver que le calló un poco de ascua y temiendo quemarse, mientras apurado se daba con la mano, arremetía contra un salva miedos de obra, cayendo a una hondonada profunda; éste Señor tuvo la fortuna enorme de poderlo contar después.” ¡No corras, no corras!, le insistían los amigos, ¿es que vais a decirme ahora a mí como tengo que conducir?- dos curvas más adelante, salían de la vía y volcaban. Y todo esto no se soluciona mejorando la calidad de las vías, que es necesario; ni tampoco mejorando la calidad de los vehículos, que es también necesario. Sin dudarlo, se solucionará esto y todo lo demás, mejorando la calidad de las personas, y qué mejor terreno y qué mejor material y en qué mejor proyecto que invertir que el de nuestras personas, pero sin regateo.

La vida se merece otro cuidado, otro mimo. La persona ha quedado como un mequetrefe del comercio que la utiliza. No es digno. Desde que el automóvil aparece en 1924, ahí, hace nada, ¿cuantos miles de muertos nos está costando, amén de discapacidades?, ¿qué clase de carnicería es ésta?, ¿ha esto le llamamos progreso?, más nos valdría volver a las cavernas entonces; yo le llamaría irracionalidad por lo incivilizado de nuestros actos. Es cierto que el accidente va ganando terreno, pero... ¿qué debemos hacer ante una sociedad que es acosada en continuo desde todos los medios ¡TODOS? a consumir- consumir- consumir?, ¿no estaremos acaso embruteciéndola?, tengamos presente que para ese dislocado consumo la obligamos a producir- producir- producir; personalmente afirmo que sí, que a la persona la tenemos embrutecida; Es un acoso, es una persecución comercial constante que salvajemente la enviste para lograr su objetivo primordial: ¡¡¡ consumir esos productos!!!. El dañino poder de la imagen sabe

su alcance y de cómo se introduce en el subconsciente. Motivo por el que me reafirmo de lo casi inútil de los anuncios en sus efectos de educar y formar. Debemos aplicarnos por algo efectivo y fulminante que nos permita el enriquecimiento y elevación de los valores reales de la persona y eso es por medio de la educación y formación. Es decir: EDUCAR- EDUCAR- EDUCAR--- FORMAR- FORMAR- FORMAR

No consintamos que el mundo del exterior, continúe pudiendo sobre valores elevados y reales del interior de nuestras personas. Pretendemos unos frutos sanos de un mal cultivo. Y estos hechos están ahí, a mano, en cualquier momento. Es cierto que la razón puede desechar cualquiera de los conceptos aquí expuestos, en especial si se liga con la astucia, eso queda en cada cual, pero ateniéndonos a un estudio profundo, la realidad nos tropezamos con ella, impuesta por los hechos; hagamos que nuestras experiencias sirvan en construir, y no en alimentar y mantener formas establecidas que nos están carcomiendo al conjunto de nuestras gentes, a costa de cebar y engordar a unos pocos que manejan el comercio. Como bien se ha afirmado, a la sociedad hay que educarla, no atosigarla con infinitud de productos de toda índole. Esos cursos de reciclaje son de extrema importancia que se lleven a cabo periódicamente en colegios, institutos...; coincidiendo con las renovaciones de permisos o periodos quinquenales..., logrando con ello una ITV en nuestros conductores. Ahí si invitaría a participar a los profesionales de Formación Vial. Paralelamente se incrementaría las inversiones presupuestarias considerablemente hacia la Educación. La persona se le llegaría a ofrecer una adecuada educación de todas las materias y se le haría participe de su formación; logrando que nuestras Escuelas, Institutos y Universidades fueran y tuvieran incorporados sus respectivos aulas taller conseguiríamos salir formados teórica y práctica a la vez, haciendo realidad lo de: “ una experiencia vale más que mil imágenes “.Y es lo que justamente necesita la persona, ser ocupada en materias que la formen , que le hagan despertar sus ansias verdaderas por aprender, por querer despertar sus inquietudes de ampliar el conocimiento; en no abandonar ese deseo de cultivarnos; como cuando éramos críos e íbamos todo ilusionados al “cole” para que nos enseñara la “seño” o el maestro. No porque veamos que envejece nuestra carrocería, envejece nuestro espíritu; y es nuestro espíritu el que debe marcar las pautas de ésta vida, no el aspecto físico; alimentar y colmar a nuestro espíritu que es nuestro verdadero cuerpo y no éste otro físico: Y sobre estos conceptos son sobre los que debemos levantar el edificio de nuestra persona, de nuestro conocimiento. Y sobre cada uno de estos conceptos que nos influye a cada uno de nosotros vienen desarrollados y reflejados en artículos como los que anunciaba al principio: la enseñanza: ese problema; fracaso escolar- fracaso social; maestros: su acoso y derribo y conducción asesina, ¿asesinos en carretera?; artículos que no buscan si no empujarnos en comprometernos con algo tan mágicamente importante y trascendental como es la persona, pero comprometernos por encima de estamentos establecidos, porque, insisto, aquí lo único importante es la propia persona a quien debemos aprender a servirle.

Quisiera afirmar a estas alturas, que ese descultivo al que aludo tener a las personas, perseguidas y acosadas en continuo por las

“leyes” del comercio en consumir- producir, aquí, en esta labor de manejar un vehículo, está traducido en miles de muertos de accidentes de tráfico. Traducido igual, en que algo tan diferente, al resto de los productos al que se le somete en su consumo, se tiene, sin embargo, como un producto más para hacerle consumir, sin más. Resultante de su pobre educación y de una muy pobre formación. ¿Qué frutos pretenden que recolectemos? Una conciencia anestesiada ¿que resultados nos puede ofrecer, máxime si hablamos de manejar una máquina tan hábilmente maquillada? Pretendemos responsabilizar de lo que lleva entre manos a alguien que por lo común carece de conciencia despierta. Esa falta de conciencia la demostramos, por ejemplo, cuando haciendo algo nos ausentamos de eso que estamos haciendo. Y de verdad que si nos encontramos en casa, tranquilamente sentados, poco influye en tu seguridad física que estés ausente mentalmente pensando en cincuenta cosas más, pero cuando esto mismo se realiza manejando un vehículo, y cierto es que, por muy santos que seamos en nuestra vida, en ese momento estamos transformado, estamos convirtiendo nuestro Permiso de Conducción en una licencia para matar y matarse. La persona merece mucho más de lo que se le esté proporcionando; sería interesante darnos cuenta de que tal vez no lo estamos haciendo tan bien como creíamos, que nuestro comportamientos no son tan civilizados como pensábamos, que nuestro nivel evolutivo como personas no está tan avanzado como alardeamos en niveles tecnológicos. Y tal vez concluyamos y convendríamos, cuanto antes mejor, que las cifras dispares y disparadas que gastamos en investigación de mil y un productos no tienen nada que ver con las irrisorias y ruborizantes ridículas cifras que se invierten en el cultivo de la persona.

Si es cierto que la persona merece mucho más dedicación; precisa de un buen cuidado y de un exquisito cultivo, para que su fruto sea inmejorable. Ofrezcámosle una excelente educación con todo tipo de medios y una verdadera formación para sus frutos de acciones sean realmente propios de seres civilizados. La comprensión de estos conceptos nos elevará a un estado de conciencia más despierta, que sea ella la que guíe nuestras acciones.

J. Híades Galán

Apartado 1202.Málaga.España.

e-mail: autouni@yahoo.com

Fax: 952595828 (España).

Nota del Autor: Este trabajo está dedicado a cuantos compañeros de la Formación Vial han ido quedando en el camino, porque vuestro sacrificio ha sido y es mi escuela; habéis sido y sois el ejemplo en mi constancia. A vosotros compañeros activos porque el destino, en verdad, os ha puesto en una sacrificada, pero más honrosa y hermosa profesión que es la de educar! A vosotros, compañeros funcionarios, porque he bebido y bebo de vuestra

enseñanza y ejemplo, gracias por vuestra constante ayuda y vuestra constancia en enseñarnos.